

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

Trabajo Final

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROF. EFRAÍN TOLEDO RODRÍGUEZ

EN CUMPLIMIENTO DE

LOS REQUISITOS DEL CURSO TEOLOGÍA BÍBLICA Y SISTEMÁTICA

POR

#4421 Jacquelyn Torres Santos

SAINT JUST, P.R.

27 DE FEBRERO DE 2026

DOCTRINA DE DIOS

La doctrina de Dios es el estudio sistemático y bíblico sobre la existencia de Dios, su naturaleza, sus atributos y obras reveladas en las Sagradas Escrituras. En Génesis 1:1 dice: “En el principio Dios creó los cielos y la tierra”. La creación es el acto de dar existencia a algo, según la Palabra misma de Dios establece que es Él el Creador y solo él puede dar existencia a algo. Este texto no intenta demostrar la existencia de Dios, sino que la presupone. Del mismo modo los escritores del Antiguo y Nuevo Testamento no buscaron probar su existencia, sino que afirman que es un hecho. Aun así, han surgido distintos pensamientos en cuanto a Dios y su existencia. Por lo que, también han surgido argumentos que dan valor a esta. Ciertamente, el hombre necesita conocer a Dios, solo así podrá establecer una relación personal con Él para obtener su redención y vida eterna.

Para comenzar, es importante reconocer que el hombre no puede alcanzar el conocimiento de Dios por sí solo. Al ser un Dios infinito, Su esencia está más allá de nuestro entendimiento limitado; por lo tanto, solo podemos conocer Su plenitud a través de Su propia revelación. La Biblia sostiene que es posible conocer a Dios. Sin embargo, en sus páginas no encontramos esfuerzos por probar que Él existe. Los escritores bíblicos no presentan argumentos para convencer al lector, sino que dan por sentada la existencia de Dios desde el primer versículo. Juan 5:26 dice: “Porque, así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo”. Dios posee la existencia en sí mismo y es la fuente primaria de toda vida. Él no depende de nada externo para ser, sino que es el origen y el sustento de todo lo que existe.

Además, las Escrituras sostienen que el ser humano posee un conocimiento intrínseco de la existencia de Dios. Este reconocimiento no proviene de un esfuerzo intelectual, sino de

una percepción de Su carácter y poder grabada en la conciencia humana y manifestada a través de la creación. “Lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues él mismo se lo ha revelado. Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.” (Romanos 1:19-20).

Williams Evans afirma: “la religión no es el resultado de las pruebas de la existencia de Dios, ni será destruida porque estas sean insuficientes en la mente de alguien. La religión existía antes de todo argumento. En realidad, la hermosura de la religión está en que impele a buscar toda confirmación posible de la realidad de Dios”.¹ La teología no busca probar que Dios existe, sino que parte de esa verdad para poder explicar todo lo demás.

Según Berkhof: “no tiene sentido hablar del conocimiento de Dios, a menos que se admita que Dios existe”.² El cristiano acepta la existencia de Dios por medio de la fe, pero una fe con fundamento. Hebreos 11:6 dice: “En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan”. Esta seguridad se apoya primero en la Biblia, como Palabra inspirada, y se confirma después a través de la revelación de Dios en la naturaleza.

Por lo tanto, Dios se da a conocer como Creador a través de la revelación natural presente en la historia, naturaleza y conciencia del ser humano, sin embargo, esta es insuficiente para la salvación. Por esto, es necesaria la revelación especial: la autorrevelación de Dios en las Escrituras y en la persona de Jesucristo. Esta dimensión sobrenatural, aplicada por el Espíritu Santo en nosotros, es el fundamento del plan redentor de Dios para la humanidad. “También sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento

¹ William Evans, *Las grandes doctrinas de la Biblia*, traducido por Garrido Aldama (Michigan: Editorial Portavoz, 1974), 11.

² Louis Berkhof, *Teología Sistemática* (Grand Rapids Michigan, 1949), 4.

para que conozcamos al Verdadero. Y estamos con el Verdadero, con su Hijo Jesucristo, que es Dios Verdadero y vida eterna” (1 Jn 5:20). Dios es un ser invisible, no engendrado, inefable y eterno; es incomprensible e inmutable en Su esencia. Sin embargo, en Su infinito amor, se manifestó a través del Logos para ser conocido por la humanidad y otorgarnos la salvación.

No obstante, la historia del pensamiento humano muestra la persistencia de teorías erróneas que cuestionan o niegan la existencia de Dios, ignorando los fundamentos de la revelación general y especial. El ateísmo niega la existencia de Dios, existen dos tipos, el ateísmo filosófico y el ateísmo práctico que vive como si Dios no existiera. El agnosticismo niega la posibilidad del conocimiento de Dios. Por otro lado, el materialismo niega la existencia del espíritu o seres espirituales. El panteísmo es la religión del hinduismo, dice que Dios es naturaleza, la forma total del sistema universal. El politeísmo la creencia de la existencia de muchos dioses. El deísmo cree en lo trascendente pero ausente, niega la naturaleza pecaminosa del hombre por lo que afirma no es necesaria la expiación o la redención. Por último, el dualismo cree en la existencia de dos reinos opuestos el uno del otro.

Ahora bien, como respuesta ante la aparición de corrientes que cuestionan la realidad del Creador, la teología presenta argumentos que validan la existencia de Dios. Estos se basan en la causalidad, el diseño del universo y la moralidad intrínseca del hombre. En primer lugar, el argumento ontológico, este argumento afirma que la idea misma de un Dios perfecto prueba Su existencia. Si Dios es perfecto tiene que existir. En Éxodo 3:14, Dios respondió a Moisés: “Yo soy el que soy”. Otro lo es el argumento cosmológico, todo lo que existió debe su esencia a una causa. Propone que el universo es un efecto que requiere una causa. Si el cosmos existe, debe haber un Ser eterno y autosuficiente que le dio inicio y sustento.

Por su parte, el argumento teleológico se basa en que el mundo revela la inteligencia, orden, armonía y voluntad, obra de un Creador sabio. “Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa” (Romanos 1:20). El argumento moral, este argumento afirma que todos los seres humanos nacemos con un sentido del bien y el mal. Incluso alguien que no conoce la Biblia siente que la crueldad es mala y la justicia es buena. Esa voz de la conciencia es la huella de un Creador moral que grabó Su ley en nuestro interior. Es la existencia de alguien como Legislador y Juez sobre el ser humano. El argumento histórico o etnológico afirma la inclinación natural del ser humano hacia lo sagrado y lo divino, presente desde las tribus más aisladas hasta las sociedades más complejas, indica que el hombre posee un sentido innato de la existencia de su Creador.

1 Timoteo 1:17 dice: “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Ciertamente, Dios no se ha revelado únicamente para satisfacer nuestra curiosidad intelectual, sino con un propósito redentor. A través de Su Palabra, nos ha manifestado Su carácter y Sus atributos con el fin de que podamos conocerle profundamente, servirle con fidelidad y adorarle con reverencia. La teología, por tanto, encuentra su cumplimiento en la adoración.

Dios es, en su esencia, Espíritu; un ser inmortal, invisible y eterno. Al ser un Dios trascendente, no está sujeto a las limitaciones del tiempo, el espacio o una forma corporal, lo que lo distingue de toda su creación finita. Dios es perfecto, “por tanto, sean perfectos como su Padre celestial es perfecto” (Mateo 5:48). La Escritura nos llama a reflejar Su carácter, recordándonos que la meta de la vida cristiana es la santidad y la integridad, tomando como modelo la perfección infinita de nuestro Padre celestial. Nuestro Dios es personal. Él tiene un

nombre, escucha, habla y actúa con propósito. Su personalidad es el fundamento de nuestra oración, pues solo nos podemos comunicar con alguien que tiene la capacidad de responder y relacionarse con nosotros.

Entonces, en su soberana voluntad, a Dios le plació revelarse al ser humano para que no fuera un extraño para nosotros. Al hacerlo, se convierte en un Dios conocible, permitiéndonos entrar en una relación donde podemos conocerle, entender Su carácter y disfrutar de Su presencia cada día más. Isaías 40:28 afirma: “El Señor es el Dios eterno, creador de los confines de la tierra”. Dios posee la plenitud del poder, la presencia y el conocimiento. Es Omnisciente, pues conoce todas las cosas de manera perfecta y simultánea. Es Omnipresente, pues Su esencia está presente en todo lugar sin estar limitado por el espacio. Y es Omnipotente, pues posee el poder absoluto para realizar Su voluntad soberana, nada es imposible para Él.

Ciertamente, según lo afirmado en la Palabra, Dios es la esencia de la vida, la luz, la sabiduría y el amor. Él es, en Su naturaleza misma, la justicia, la fidelidad, la verdad, la bondad, la paciencia, la santidad, la soberanía y la misericordia. Berkhof dice: “son cualidades esenciales de Dios inherentes a la esencia de su Ser y que coexisten con Él. Estas cualidades no sufrirían alteración sin que también sufriera el ser de Dios. Y siendo todas ellas cualidades esenciales, cada una nos revela algún aspecto del Ser de Dios.”³

Por otro lado, aparte de sus atributos intrínsecos, Dios estableció una conexión personal con su pueblo mediante nombres de revelación divina. Lejos de ser invenciones humanas, estos apelativos fueron otorgados por Dios para manifestar su carácter y sus promesas de pacto, destacándose entre ellos Jehová, el nombre que lo identifica como el Dios de la presencia constante y la fidelidad absoluta. En el Antiguo Testamento, Dios se revela a

³ Ibíd.,37.

través de diversos nombres que manifiestan Su grandeza y autoridad. Entre los más significativos se encuentran: Elohim, el Creador Poderoso; El-Elyon, el Dios Altísimo; Adonai, el Señor y Dueño; El-Shaddai, el Dios Todopoderoso; y El-Olam, el Dios Eterno. En el Nuevo Testamento, la revelación de Dios se sintetiza en tres títulos fundamentales: Theos, que lo identifica como el único y verdadero Dios; Kurios, que proclama Su señorío absoluto y soberanía; y Páter, que revela Su carácter como el Padre.

Por su parte, Horton añade una dimensión vital a la teología: las actividades de Dios. Esto significa que conocemos a Dios no solo por Sus nombres y atributos, sino por Su actuar dinámico en la historia, principalmente a través de la creación y Su gobierno soberano. Los decretos de Dios constituyen Su plan eterno, inmutable y perdurable, el cual fundamenta todas Sus acciones en la historia. Por otro lado, la providencia es el ejercicio de Su soberanía para guiar lo creado, mientras que la conservación es el acto continuo mediante el cual Él sostiene la existencia de todo lo que ha traído a la vida.

Finalmente, la doctrina de Dios nos revela a un Ser eterno, personal y soberano que, aunque trasciende todo entendimiento humano, ha decidido darse a conocer voluntariamente a través de Su creación, Sus nombres y Su Palabra. Desde Su plan eterno manifestado en Sus decretos hasta Su cuidado continuo mediante la providencia, Dios se muestra no solo como el Creador omnipotente y sabio, sino como un Padre presente y fiel cuya perfección y atributos invitan al ser humano a una relación de fe. Así, el conocimiento de Dios supera el simple ejercicio intelectual o el debate contra teorías erróneas, convirtiéndose en una experiencia transformadora donde el reconocimiento de Su carácter santo y misericordioso halla su propósito último en la redención, el servicio y la adoración profunda al Único Dios Verdadero.

BIBLIOGRAFÍA

Berkhof, Louis. *Teología sistemática*, 6ta ed. Grand Rapids, Michigan, 1949.

Biblia Nueva Versión Internacional. Nashville, TN: Editorial Vida, 2023.

Duffield, Guy y Nathaniel Van Cleave. *Fundamentos de teología pentecostal*. Bogotá, Colombia: Editorial Desafío, 2002.

González, Justo y Zaida Maldonado Pérez. *Introducción a la teología cristiana*. Nashville, TN: Abington Press.

Hodge, Charles. *Teología Sistemática*. Volumen 1. Traducción Santiago Escuin. Barcelona: Editorial CLIE, 1991.

Horton, Stanley. *Teología sistemática: una perspectiva pentecostal*. Editado por Stanley Horton. Miami, Florida: Editorial Vida, 1996. Kindle

Sperry, Chafer Lewis. *Teología Sistemática*. Volumen 1. Traducido por José Chicol, M. Francisco. Dousman, WI: Publicaciones Españolas, 1986.